

# Las cuevas de Burjassot

Francisca Arnau

En el pasado, la cueva fue una forma de hábitat extendida por toda l'Horta, en especial en Paterna, Manises, Benimàmet, Godella y Burjassot. Constituyó uno de los tipos de vivienda característicos en el Burjassot del XIX, perviviendo incluso hasta bien entrado el siglo XX.

Su proliferación se vio favorecida por la propia naturaleza del suelo de Burjassot: Si bien su parte baja, la huerta, constituye una llanura diluvial que tiene su origen en el cuaternario, la zona alta, compuesta de lomas y cerros sobre los que se asienta el pueblo, pertenece al terciario y es un terreno blando, formado por caliza terrosa de origen lacustre mezclada con algo de arcilla, y caliza compacta sin llegar a ser cristalina, lo que facilita en ella la excavación de cuevas.

Las cuevas solían construirse en grupos, aprovechando estas ventajas que ofrecía el terreno, que suponían además un importante ahorro en cuanto a empleo de materiales de construcción. Por ello fueron el más fácil recurso para las personas más humildes, con escasas posibilidades económicas.

Se abrían en un talud o con una tosca plazoleta excavada y rampa de acceso. Su planta es variada, pero la más corriente tiene un zaguán o pasillo con dos o tres dormitorios, cocina –cuya chimenea con caperuza asoma al exterior- y corral, con techo descubierta. La mayoría de las cuevas tenían en su entrada una o dos higueras y alguna chumbera y pitera.

Aunque térmicamente resultaran un ventajoso habitáculo, las condiciones de vida en ellas no debían de ser nada óptimas, debido a la dificultad en los desagües y a su escasa ventilación. Al respecto, Arturo Cervellera (1), en 1921, se muestra crítico con ellas, abogando por su desaparición:

Las cuevas, esas habitaciones subterráneas propias de tiempos prehistóricos, también deben desaparecer. La vida moderna, con miras a la higiene, o sea el arte de vivir en plena salud, exige estas obras demoledoras. Hay que conocer esta clase de viviendas, y mejor aún, asistir enfermos en las mismas, para convencerse de la insalubridad de ellas.

Edificadas en lo que pudiéramos llamar región subcutánea de la tierra, con escasísima ventilación y de proporciones reducidas, inundadas muchas veces por las aguas pluviales, representan el prototipo de las malas viviendas. Precisamente es aquí donde las enfermedades infecciosas toman mayor incremento y la mortalidad es mayor. Los habitantes de ellas suelen ser los más pobres, y por regla general los más prolíferos, y asusta ver el número de individuos que albergan, por lo que viven hacinados y en las peores condiciones de sanidad.

Según este autor, la construcción de cuevas en Burjassot se inicia en 1840, y efectivamente, en el Libro de Matrículas de 1803-1808 (2), en el que se detallan todas las calles y zonas de poblamiento con sus respectivas casas, no hay todavía constancia de ellas.

Sin embargo, en 1853 (3) el 10% de la población vive en cuevas, distribuidas del siguiente modo: Cuevas de la Venta, 5; cuevas de la Pedrera, 9, y cuevas del Camino de Godella, también llamadas de San Roque, 27.



A partir de esta fecha el número de cuevas experimenta un fuerte incremento, en 1879 constituyen casi el 18% de las viviendas de Burjassot, contabilizándose 94 (4): Cuevas de San Roque, 31; cuevas de la Pedrera, situadas al lado de las canteras limítrofes con el término de Paterna, 21, y cuevas del Cementerio o del Camino de Liria, 42.

Debido al empuje demográfico que se experimenta durante estos años en Burjassot —muy solicitado además como lugar de veraneo— se plantea la necesidad de urbanizar y parcelar el ensanche del pueblo, realizándose una política de erradicación de las cuevas que determina que se lleven a cabo una serie de medidas al respecto: La zona donde se inicia la erradicación es, en un primer momento, la del barrio de San Roque, donde entre los años 1877-79 se expropiaron trece cuevas, seis de las cuales están situadas en la calle Abadía (actual Jorge Juan) y las siete restantes son demolidas para construir el Paseo de los Silos (5). De este modo, en poco menos de una década, el número de cuevas de este barrio se verá reducido en un 50% (6). Cada vez existen más impedimentos legales que frenan su expansión, y así un acuerdo municipal de 1878 decide no dar licencia a ningún vecino forastero para la construcción de cuevas y que los hijos de esta población puedan hacerlo previo la competente licencia y con la obligación de no poderlas enajenar o vender. Dos años después, en 1880, se llega a una medida más extrema, pues el Ayuntamiento acuerda que no se concedan más

licencias para su construcción. La operación de erradicación continúa, y en 1897 se realizan nuevas expropiaciones de cuevas situadas en el Camino de Liria para llevar a cabo el ensanche del pueblo (7).

A pesar de todos estos intentos, en 1920 las cuevas todavía persisten en gran número: 91 en la población y 15 en el Barrio de Alfarería (8). Varios núcleos de cuevas, muchas de las cuales permanecerán hasta bastantes años después, pueden constatarse en esta época: Las cuevas fronterizas entre Burjassot y Godella a la altura de la Carretera de Bétera; las cuevas de la Pedrera, zona que corresponde a la actual iglesia de San José Obrero y alrededores; cuevas de la Carretera de Lliria, ocupando la primera manzana de casas que hay entre ésta y la Plaza de la Concordia, y cuevas situadas entre las calles General Prim y Alemania.

Los últimos reductos de cuevas desaparecerán en la década de los 60, momento en el que se intensifica el desarrollo de Burjassot al disminuir la actividad agraria a favor del crecimiento industrial, lo que provoca la afluencia masiva de inmigrantes. A causa de este aumento de la población, las transformaciones urbanísticas se hacen necesarias, construyéndose nuevos bloques de viviendas con la consiguiente especulación del suelo que ello conlleva.

Actualmente, a diferencia de Paterna que ha sabido mantener y conservar sus cuevas, no queda vestigio alguno de ellas, tan sólo permanecen en la memoria de los más mayores. Su carácter marginal, maldito incluso, les ha llevado a perecer en manos del progreso, borrándose toda huella de una forma de hábitat tan peculiar del Burjassot de nuestros ancestros.

---

(1) CERVELLERA CASTRO, Arturo: Topografía médica de Burjasot, Valencia, 1923.

(2) ARCHIVO PARROQUIAL DE BURJASSOT: Libro de las Matrículas de la Parroquial de Burjasot del cumplimiento Pasqual que empieza en el año 1803, sig. L2.

(3) ARCHIVO PARROQUIAL DE BURJASSOT: Libro de las Matrículas de 1853, sig. L2.

(4) ARCHIVO PARROQUIAL DE BURJASSOT: Libro de las Matrículas de 1878-1883, sig. L3.

(5) LÓPEZ GARCÍA, Santiago: Aproximación a la Historia de Burjassot y su entorno, Ayuntamiento de Burjassot, 1989.

(6) ARCHIVO PARROQUIAL DE BURJASSOT: Libro de las Matrículas de 1890-1891, sig. L4.

(7) LÓPEZ GARCÍA, S.: Op. Cit.

(8) CERVELLERA CASTRO, A.: Op. Cit.